

Melibea, lectora y protagonista de su propio mito

Melibea, Reader and Protagonist of Her One's Own Myth

MARIELI CALDERÓN
Estudiante graduada
Programa Graduado de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Correo electrónico: marielicalderon@me.com

RESUMEN

Melibea, eje central de *La Celestina* de Fernando de Rojas, es un personaje lleno de ambigüedades que parece ofrecer un prelude a las luchas feministas que irán apareciendo en la historia. Este artículo pretende demostrar que Melibea es una mujer adelantada a su tiempo, trasgresora y dispuesta a enfrentar esquemas y paradigmas. Analizaré cómo su formación literaria en los “clásicos” contribuirá a formar su carácter y a la toma de decisiones que marcarán su vida dentro del texto.

Palabras claves: Melibea, La Celestina, Fernando de Rojas, clásicos, mujer.

ABSTRACT

Melibea is the central axis in Fernando de Rojas' *La Celestina*; her ambiguities seem to foresee the feminist battles that will take place throughout history. Melibea is a complex woman, very sure of herself, and completely decided to accomplish her ultimate will without any

regard to consequences. This article pretends to open the discussion on how her formation in the study of the “classics” influences the decisions that will set the pace of her life throughout the text.

Keywords: Melibea, La Celestina, Fernando de Rojas, classics, woman.

Melibea es un personaje lleno de ambigüedades que parece ser un prelude a las luchas feministas que irán apareciendo en la historia. Es una mujer compleja, muy segura de lo que quiere en la vida y totalmente dispuesta a cumplir sus deseos sin importar las consecuencias. Su visión de mundo apunta hacia una mujer racional y decidida, capaz de romper con todos los estereotipos y estatutos que eran esperados de las féminas de su época. Este trabajo pretende demostrar que Melibea es una mujer adelantada a su tiempo, que rompe esquemas y paradigmas. Analizaré cómo su formación literaria clásica contribuirá a formar su carácter y a la toma de decisiones sobre su vida. Los clásicos, a los que su padre le dio acceso, forman parte esencial como justificación para la conducta de Melibea.

Stephen Gilman en su obra *La España de Fernando de Rojas* hace un estudio exhaustivo de la obra y analiza el poder que tiene el gozo en Calisto y Melibea. Ese gozo que lleva a Melibea a lo que podría parecer irracional. Gilman propone que, para Melibea, el gozo por el placer carnal es comparable al amor más puro, “El resultado es que la blasfemia retórica de Calisto en el Acto I, al final Melibea la repite de una manera inesperada *Señor, yo soy la que gozo, yo la que gana; tu señor el que me haces con tu visitación incomparable merced.* (XIX) La palabra visitación con sus implicaciones místicas, recalca la intensidad del amor humano en cuanto nos puede liberar de la soledad existencial” (Gilman 377). Tomando en consideración lo expuesto por Gilman podemos entender la importancia que tiene el gozo para Melibea y comprendemos por qué está dispuesta a morir por la carencia del mismo. El gozo, entonces, se convierte en la esencia de la existencia de Melibea y la razón por la cual tomará todas las decisiones. Sin gozo no hay vida y la protagonista no puede concebir su vida sin disfrutarlo.

Melíbea es una mujer de carácter fuerte y decidido, decide sobre su vida y su gozo. Aunque la vemos actuar impulsivamente con Celestina, con Calisto y con su vida, sabemos que una vez toma sus decisiones es categórica y no vacila en tomar acción. Rompe con los convencionalismos de la época y se lanza en búsqueda de su felicidad y gozo. Es cierto que, en ocasiones, parece estar dominada por sus pasiones, pero es claro que, aunque su pasión sea lo que la mueve, ella es la que está en control de su vida y su destino.

Según Ivette Martí Caloca la obra de Fernando de Rojas rompe con todos los esquemas establecidos en la literatura occidental gracias a sus personajes femeninos. En esta obra el discurso amoroso está a cargo de las mujeres, son ellas las que toman las decisiones de qué hacer con sus amantes. Martí alega que Rojas se acerca más a la literatura oriental y a la figura de la Sulamita y la tradición orientalizante de las jarchas que nada tienen que ver con la actitud sumisa de los personajes occidentales que esperaban a que sus vidas fueran decididas por el hombre (Martí 164). La visión de una mujer decidida y fuerte parece ser heredada, según Martí, de la tradición judía que acompañaba a Rojas al ser judío converso.

Ivette Martí, en su artículo “Melíbea como eje de la scriptum ligata”, alega que Melíbea es una especie de alegoría a la Medusa, que transforma al hombre en piedra ante su belleza (Martí 163). El poder que tiene Melíbea sobre Calisto parece ser funesto, ya que hipnotizado por la belleza del personaje, sucumbe ante la lujuria y el deseo desenfrenado de la pasión. “Calisto inconscientemente nos regala la asociación irrecusable de Melíbea con el significante de *serpiente*. Y es que desde entonces comenzamos a reconocer que desde entonces no estamos ante la imagen angelical de una doncella frágil, sino ante un ser que inspira temor, y que en la hábil pluma de Fernando de Rojas se convertirá en una mujer de una sexualidad amenazante –literalmente encantadora– pero que encierra el poder de destrucción” (Martí 167). El encanto de Melíbea, según Martí, recae en el poder que tiene de convertir a los hombres en piedra (muerte) con el hechizo de su mirada y las serpientes de su cabello. La autora crea un paralelismo entre el mito de la Gorgona y el personaje de Melíbea, otorgándole la dualidad de hechizar con su belleza hasta llevar a la muerte.

El nombre de Melibea aparece en varios mitos griegos y además es el nombre de un pueblo. Según la Enciclopedia Universal, Melibea fue la hija de Niobe y Anfión. Niobe se burló de la diosa Leto por tener solo dos hijos, Artemisa y Apolo, mientras ella tenía catorce. Artemisa y Apolo decidieron vengar la ofensa a su madre y mataron con sus flechas a todos los hijos de Niobe menos a Melibea. El mito explica que tal fue el horror de Melibea que cambió de color palideciendo y desde ese momento su nombre cambió a Cloris. Ovidio comenta cómo se casó con Céfito (dios del viento), al que le dio muchos hijos y en recompensa se convirtió en la ninfa de las flores. Cloris, fue la Flora romana que se recuerda por su eterna juventud, palidez y belleza (Pausanias II 21, 9).

Se podría inferir que existe una relación entre el mito de Melibea y la Melibea de Fernando de Rojas. Al igual que la asociación que hace Ivette Martí con la Medusa, se sugiere establecer un paralelismo entre el personaje mitológico y el literario. Melibea se convierte en Cloris, esposa del viento y ninfa de las flores, siempre joven y eternamente bella, que parece dialogar con la Melibea de Rojas, que cautivó a Calisto con su palidez y hermosa juventud desde su huerto donde fueron a gozar su pasión. El personaje mitológico es la ninfa de las flores, Melibea es la dueña de su huerto, ambas desde sus flores gozan del éxtasis y aportan a la hermosura. Ambas son figuras marcadas por la tragedia, pasionales y decididas.

Melibea arrastra una gran cantidad de referencias literarias alrededor de su personaje. Parece adoptar varios símbolos mitológicos y religiosos en su trayectoria por la obra. Sus cabellos son una madeja que dejan hechizado a Calisto. Su físico viene a convertirse en la trampa que dejaría a Calisto y, en cierta medida, a Sempronio, hechizados con sus encantos. Es como si Melibea se fuera transformando en mito comenzando con su nombre, su físico, su cultura y su muerte. Melibea adquiere las cualidades de un personaje mitológico a través de las características antes mencionadas. María Rosa Lida, en su estudio de *La Celestina* hace referencia a la importancia del personaje de Melibea y comenta cómo el autor logra insertar a la mujer como protagonista en la obra. Lida explica que la tradición semítica de Rojas permite que tenga una visión menos tradicionalista de las visiones religiosas

de la época e inserta a Melibea como heroína y dueña de su destino. Comenta cómo Rojas ve a un Dios distinto al de la tradición occidental y es por esto que Melibea decide terminar con su vida, dichosa y entregándose a Dios, algo impensable en la tradición cristiana.

Por el contrario, Calisto es un personaje más bien superficial que no tiene gran cultura, al que solo le interesa satisfacer su pasión. Es un hombre antojadizo que se siente abrumado por el deseo que siente hacia Melibea y contrata a Celestina para que lo ayude a conseguir su capricho. María Rosa Lida se refiere a Calisto como un personaje incidental carente de profundidad e incapaz de tomar decisiones más allá de sus caprichos y deseos inmediatos, no parece tener algún grado de intelectualidad, resulta un tanto ingenuo y carece de profundidad cultural. Es un hombre cuyo motor es el capricho y la satisfacción inmediata que le pueda brindar la pasión con Melibea. “Su fetichismo frenético demuestra que ya es incapaz de distinguir entre Melibea y su vestido: una forma extrema de una distorsión común entre gente cuya única función es comprar y consumir” (Deyermond 75). Calisto es un hombre dominado por sus impulsos y por las ganas de satisfacerlos. Carece de dudas, de pensamientos morales o de cualquier tipo de profundidad que pudieran redimirlo como hombre mesurado.

Son muchas las alusiones literarias en torno al personaje de Melibea. Su persona es endiosada por Calisto que, en cierta medida, la venera y le atribuye características divinas. Entrega su cordón, que implica pureza y virginidad, a Celestina en señal de su devoción por Calisto. Rojas hace todo un juego entre magia y religión para representar la pasión de los amantes. Ivette Martí Caloca concluye en su ensayo sobre la *scriptum ligata*:

Melibea, *hilado-cordón-cadena-serpiente*, ata en su propio ser la urdimbre misma del texto. Ella simboliza como nadie la *scriptum ligata* que constituye la obra. La serpiente enroscada del hilo textual se muerde la cola: del caos vital de Heráclito citado por Petrarca y sacado fuera de contexto por Rojas, y la víbora reptilia, que encierra en sí misma lo genésico y la muerte, culminamos en el planto de Pleberio quejándose del sinsentido y del desamor de su *lachrymarum valle*. El círculo

se ha cerrado. Sin embargo, pese a que Rojas ha «atado» estos significantes tan cruciales a la trama, siempre hemos de volver al caos del que partimos. (Martí Caloca 174)

Melibea va dando indicios de que es una mujer diferente desde el inicio de la obra. Aunque parece seguir las normas del amor cortés, se presenta segura de sí misma y de lo que quiere. Entra en conflicto con Calisto y con Celestina de primera intención y no parece dejarse influir por las cosas que le dicen ni por lo que se pueda esperar de ella. Poco a poco va dejando ver que es una mujer con criterio y carácter que sabe lo que quiere y lo conseguirá. Severin nos explica: “Sin embargo, Melibea no nos parece una figura paródica en la obra, sino el retrato, que convence psicológicamente, de una joven que se enamora hasta el punto de la perdición... Si Calisto es un loco cortesano paródico, Melibea rechaza la parodia para ser una rebelde” (Severin 278-279).

La estructura de Melibea está marcada por alusiones mitológicas y literarias en su físico, en su entorno y en su educación. Melibea sabe leer, tiene a la mano la biblioteca de su padre y es mucho lo que ha leído. “Melibea tiene la formación intelectual de muchas jóvenes de su clase a fines del siglo XV, aunque en grado superior” (Mc Pheeters 526). Su cultura le da una profundidad y un bagaje que aparenta faltarle a su contraparte.

Según Deyermond, su educación podría ser en parte culpable de su desgracia y comenta que toda esa educación no la protege ni la convence contra la pasión sexual y alude al viejo refrán que cita “Mujer que sabe latín no encuentra marido ni tiene buen fin” (Deyermond 82). Sabe lo que quiere y resulta curioso que busque su libertad desde su capacidad de mujer. Melibea no quiere casarse, quiere gozar su gozo. La protagonista quiere disfrutar el placer que le ofrece Calisto y argumenta con sus estudios innumerables casos de pasiones desmedidas y de muertes por amor para justificar sus acciones. Deyermond parece tener razón en plantear que parte de la perdición de Melibea se encuentra en su amplia educación.

Es una mujer adelantada a su tiempo que quiere valerse por sí misma y no ser sumisa a la voluntad de alguien que pueda ser su

protector. Ella decide entregarse a Calisto y disfrutar del placer que la pasión le brinda. No quiere ser de nadie que escojan sus padres, quiere tener la libertad de decidir su felicidad y su pasión sin intervenciones: “Déjenme mis padres gozar del, si ellos quieren gozar de mi. No piensen en estas vanidades ni en estos casamientos, que mas vale ser buena amiga que mal casada. Déjenme gozar mi mocedad alegre si quieren gozar su vejez cansada” (de Rojas 296) .

Queda claro que Melibea no interesa casarse ni que le asignen algún marido. Este planteamiento parece entrar en diálogo con otro que se reproduce en el *Decamerón* de Boccaccio: “¿Y quién negará que, sea como sea, no convenga mucho más ofrecerlo las bellas señoras que a los hombres? Ellas, en sus delicados pechos, por temor o por vergüenza tienen las amorosas llamas ocultas, que quienes las han probado saben cuan mayor fuerza poseen que las visibles; y además obligadas por los deseos, los gustos, los mandatos de sus padres, de sus madres, de sus hermanos y de sus maridos...” (Boccaccio and Rebhorn 731). Resulta interesante que en la época se estén planteando ideas de mayores derechos para la mujer. Rojas va más allá que Boccaccio otorgándole a Melibea el control absoluto sobre su vida y dándole la capacidad de tomar las riendas de su vida.

Una vez establecido el panorama amplio de las influencias literarias en el personaje de Melibea, es necesario entrar en la intimidad de los libros que cita haber leído. Es en los monólogos del decimosexto y veinteno auto que confiesa todo lo que ha experimentado a través de la lectura. Melibea es una mujer que posee una gran cultura y utiliza lo que conoce para justificar su conducta o sus ideas.

El decimosexto auto presenta a los padres de Melibea que conversan porque la quieren casar. Melibea se horroriza con la proposición de sus padres y clara y abiertamente explica que no quiere casarse. Ella solo quiere entregarse a la pasión de Calisto y disfrutar de ella. Deja claro que no tiene interés en ser la esposa de nadie y no menciona la posibilidad de convertirse en esposa de Calisto. Melibea no demuestra interés alguno por convertirse en la señora de nadie y prefiere seguir con lo que lleva haciendo hasta el momento: “No quiero marido, no quiero ensuciar los nudos del matrimonio, no las maritales pisadas de ajeno hombre repisar, como muchas hallo en los anti-

guos libros que leí o que hicieron, más discreta que yo, más subida en estado y linaje” (de Rojas 297).

Melibea no solo comenta que no quiere casarse, sino que dice que si la obligan se convertirá en una mujer infiel. El comentario de la protagonista resultaría inaceptable en boca de cualquier mujer de la época. Esta idea de que la mujer prefiere no casarse parece tener su origen en el cancionero popular de la época y recuerda el *Romance de la Malmaridada*:

La bella mal maridada,
de las lindas que yo ví,
véote tan triste, enojada,
la verdad dila tú a mí.
Si has de tomar amores por otro,
no dejes a mí,
que a tu marido, señora,
con otras dueñas lo vi,
besando y retozando,
mucho mal dice de ti;
juraba y perjuraba que te había de ferir.
Allí habló la señora,
allí habló, y dijo así:

–Sácame tú, el caballero,
tú sacáesme de aquí;
por las tierras donde fueres
bien te sabría yo servir:
yo te haría bien la cama
en que hayamos de dormir,
yo te guisaré la cena
como a caballero gentil,
de gallinas y capones
y otras cosas más de mil;
que a este mi marido
ya no le puedo sufrir,
que me da muy mala vida
cual vos bien podéis oír... (Labrador 1-3)

Melibeia defiende su posición de enamorada justificándose con los libros que ha leído. Utiliza mitos clásicos para darle credibilidad a sus decisiones. Decide basarse en sus lecturas para darle solidez al frágil argumento de sus pasiones. Hace referencia al mito de Venus, que le fue infiel a Vulcano con Marte, para justificar su convicción de que solo sería de Calisto. Explica cómo una divinidad pudo seguir a su corazón y serle infiel a su esposo y parece querer plantear que ella al ser menos que una diosa haría lo mismo. Continúa su recuento literario haciendo alusión a otros mitos en los que se cometieron hechos insólitos por amor. Menciona a Mirra que, controlada por Venus, tuvo relaciones con su padre. La infidelidad de Melibeia palidece ante una relación incestuosa. Prosigue a manera de enumeración con otras que han violado los cánones de la moral y fidelidad establecidos por la conducta de la época. Comenta sobre Canasce, hija de Eolo, que tuvo un hijo con su hermano Macareo. Relata la historia de Semiramis reina de Asiria, que tuvo relaciones sexuales con su hijo Nino y abolió las leyes de incesto para continuar con su conducta. Relata la historia de Tamar, que aparece como hija de David en el *Génesis* y fue violada por su hermano Ammón. Termina la mención de atrocidades cometidas por la fuerza de la pasión con la historia de Pasifae, hija de Helios y esposa de Minos, que tuvo amores con un toro y fue madre del minotauro. Todas estas historias míticas comentan sobre las excentricidades que se cometieron a causa del poder que tiene la pasión en estas importantes figuras míticas.

Se podría establecer un diálogo con estas referencias a la luz de sus planteamientos antinaturales. Son alusiones a mitos o eventos bíblicos donde se presentan aberraciones de tipo pasional que van en contra de los parámetros establecidos como aceptables dentro de la conducta del ser humano. Estos encuentros pasionales rompen todos los esquemas de la humanidad y Melibeia parece emplearlos para minimizar el desvarío de su pasión. Alude a las figuras bíblicas y sus conductas poco convencionales para, en cierta medida, minimizar el hecho de que ella disfrute de su placer con Calisto sin importarle su honra. Su gozo y sus encuentros amorosos con Calisto quedan totalmente justificados ante las atrocidades que se han cometido por la locura de la pasión.

Melibea minimiza la importancia que tiene su pasión con Calisto y el disfrute de su amor comparándose con estas grandes figuras literarias y míticas de la tradición griega y hebrea. Inclusive justifica la posible infidelidad que cometería si la obligaran a casarse: “Pues reinas eran y grandes señoras, debajo de cuyas culpas la razonable mía podrá pasar sin denuesto” (de Rojas 297). Todo esto argumenta para plantearle a Lucrecia la justificación de sus amores con Calisto. Melibea se presenta como una mujer extremadamente inteligente que es capaz de buscar y encontrar cómo disculpar su conducta. Ella tiene las herramientas para hacer ver que es una víctima de su pasión y que sus acciones quedan validadas por sus sentimientos. Utiliza las diosas, las reinas y las figuras de poder para demostrar que no se puede hacer nada cuando la pasión domina la razón. Cómo lograr controlarse, si las que están por encima de ella no lo consiguieron.

El personaje de Melibea adquiere una dimensión profunda y compleja al llegar a este punto de *La Celestina*. No solo es educada y ha leído extensamente, sino que interpreta y utiliza los conocimientos para darle una explicación razonable a lo desmedido de su comportamiento. Es la ambivalencia que se presenta en el ser humano cuando tiene que escoger entre el bien y el mal. Melibea tiene la respuesta en su cultura, en sus lecturas y en su inteligencia. Ella escoge rendirse a sus pasiones y como bien analiza, su aventura amorosa y su gozo de Calisto son totalmente aceptables a partir de lo que se ha cometido por estas figuras literarias y míticas del pasado. Parece necesitar de alguna justificación para su conducta y abraza las lecturas que le dio su padre para lograrla.

Además, me parece pertinente que entendamos las lecturas que escoge Rojas para Melibea. Son figuras trágicas de heroínas que controlan su destino. La protagonista utiliza personajes que han tomado las riendas de su destino y han sacrificado todo por su amor. Melibea, en cierta medida, adopta la conciencia de estos personajes míticos para minimizar el efecto de sus decisiones y busca en ellas el refugio de darle sentido a sus acciones. Es una mujer inteligente, leída, pasional y decida a encontrarse con Calisto para perpetuar su gozo. Todo quedará subsanado cuando llegue el momento del reencuentro

con su amado y sigan el disfrute de su gozo. Melibea parece querer experimentar en carne propia aquellas pasiones de las que tanto ha leído.

Mas adelante en el vigésimo auto Melibea vuelve a hacer uso de su educación y sus lecturas para darle sentido a su decisión de suicidarse. Utiliza el mismo subterfugio de cómo si otros personajes más famosos, más importantes, más valiosos y capacitados que ella, han decidido suicidarse o cometer crímenes horrendos por sus debilidades pasionales; ella, al ser más débil, no cometía crimen alguno. Inclusive cita de manera equivocada alguno de estos mitos para abonar con su dramatismo la pertinencia de sus actos. De esta manera intenta darle alguna explicación a su padre Pleberio sobre los motivos de su decisión y minimiza la gravedad de sus actos. Intenta que su padre entienda la razón por la cual elige quitarse la vida y que no se sienta responsable de manera alguna por su suicidio.

Alude a la figura de Nicomedes que mató a su padre Prusia, rey de Britania. Explica cómo, contrario a ella que no tiene escapatoria por el dolor de su pasión, mató a su padre sin aparente razón. Prosigue con Tolomeo que mató a sus hijos y esposa para poder proseguir con las relaciones que tenía con una amante. Relata que Orestes mató a Clitemnestra, su madre, porque fue infiel a su padre Agamenón mientras estaba fuera del país en la guerra de Troya; o Nerón, que mató a su madre Agripina solo por el placer de verla morir. Melibea repite que estos crímenes fueron cometidos sin razón que los justificara y que ella tiene razones de sobra por el dolor que le causa la insoponible pérdida de Calisto. Continúa con su enumeración de horribles crímenes contra la familia con Filipo rey de Macedonia, conocido por sus crímenes de guerra; Herodes el grande de Judea; Constantino, emperador de Roma; Laodice, la reina de Capadocia; y Medea, famosa por sus magias y prácticas ocultistas (de Rojas 330). Nuevamente alude a que todos ellos fueron autores de vicios y asesinatos crueles y mezquinos sin justificación aparente. Por último, hace mención de Frates, que según alega mató a su padre Orode, a su único hijo y a sus treinta hermanos por no dejar herencia en la tierra. Esta última referencia proviene directamente de la fuente principal de Rojas que, como hemos visto, deriva de Petrarca.

Aunque Melibea menciona todas estas obras clásicas, se constata que no todas ellas son precisas. Sea por exagerar los mitos para justificar su conducta o por olvido debido a su condición de tristeza, lo cierto es que Melibea altera algunos de los mitos de su realidad. Parece justificarse al decirle a Pleberio, en su monólogo antes de la muerte: “Algunas consolatorias palabras te diría antes de mi agradable fin, coligidas y sacadas de aquellos antiguos libros que tú, por más aclarar mi ingenio, me mandabas leer sino, que la ya dañada memoria, con la gran turbación me las ha perdido, y aun porque veo tus lágrimas mal sofridas descender por tu arrugada faz” (de Rojas 334).

Melibea sabe que va a acabar con la vida de su padre. Conoce que es la única hija que tiene Pleberio. En cierta medida, su decisión de suicidarse no solo llena de tristeza a su padre y a su madre, sino que termina con la herencia. Quitarse la vida implica que Pleberio no tendrá quien herede o se ocupe de todo los bienes que luchó por obtener. Al terminar la vida de Melibea, termina, aunque no físicamente, la de Pleberio y con ella su estirpe y posible progenie. La protagonista intenta, nuevamente difuminar las terribles consecuencias de su suicidio con justificaciones de personajes literarios del pasado.

Melibea se refugia en sus conocimientos para excusar sus acciones. Encuentra que tiene razones sobradas para quitarse la vida y acabar con su miseria y dolor. Pretende explicarle a Pleberio que ha habido personas peores que ella, que han provocado mayor dolor a sus familiares y han sido perdonados. Ella pretende hacer lo mismo. No va a pensar en el dolor que pueda provocarle a su padre o el desasosiego que puede sentir su madre: su decisión está tomada y va a ser final y firme. El dolor que pueda sentir su padre al quedarse solo ya que ella es su única hija, parece importarle menos que el sufrimiento que siente al no poder seguir experimentando el placer que disfrutaba con Calisto.

La ternura con que su padre intentó disuadirla no provocaron arrepentimiento en Melibea; ella no quiso escucharlo, no le permitió hablar. Siguiendo la tradición de la *consolatione*, Melibea intenta buscar en los libros que él le enseñó a leer alguna frase para consolarlo y tampoco la encuentra. Parecería que esos libros impusieron en Melibea la conciencia trágica de su existencia. Las figuras a las que alude

en el texto son todas trágicas, víctimas de sus pasiones, que tuvieron como consecuencia resoluciones dolorosas y al parecer insalvables en sus vidas. Melibea analiza su vida y sabe que no quiere seguir viviendo sin su gozo y deshonrada y utiliza todo lo aprendido en sus lecturas para, en cierta medida, darle pertinencia a su decisión de suicidarse. Nuevamente son los libros, que alguna vez los unieron, los que parecen darle sentido a la muerte de Melibea. Se aferra de sus conocimientos para dar legitimidad a la decisión de acabar con su vida sin tomar en consideración el dolor o la angustia del vacío que su suicidio dejará en Pleberio.

Es evidente que los libros son parte esencial de la formación de Melibea. Lo que aprendió en ellos contribuyó al desarrollo de su carácter y su visión de mundo. Melibea ha leído los clásicos y es evidente que ellos influyeron grandemente en sus decisiones: quiere ser la protagonista de su propia historia: vivir un mito. El conocimiento le ha dado la libertad para tomar las riendas de su vida y su destino.

Podemos estar o no de acuerdo con sus planteamientos pero Melibea se presenta como una mujer de vanguardia, libre y resoluta que rompe con todos los esquemas femeninos de la época. Prefiere no casarse, tiene amores a escondidas, no quiere entregarse a otro por salvar su honor y decide suicidarse a pesar del dolor que pueda causarle a sus padres. Comenta que su fin es agradable, ella quiere morir y lo va a hacer a la mayor brevedad posible. No va a titubear, no quiere vivir un segundo más sin el placer que le brindaba la pasión que compartía con Calisto.

La Celestina presenta varios personajes femeninos fuertes, con carácter y que parecen desafiar los patrones femeninos de la época. Celestina es una mujer de mucho poder que controla a jovencitas para que les sirvan a los hombres. Tiene a sus “hijas” para que trabajen y compartan su ganancia. Ahora bien, ella no decide lo que va a pasar con su vida, carece de capacidad para trascender el mundo en que habita. Areúsa también parece rebelarse y comenta que no quiere casarse, ni trabajar en casas de familia, prefiere la libertad que le brinda su trabajo. Es cierto que son mujeres decididas pero la única que tiene el conocimiento claro de lo que está haciendo en la obra parece ser Melibea.

Podemos concluir, que la educación que obtuvo Melibea de sus lecturas son responsables de su forma de pensar y actuar. Melibea aprende de los clásicos y usa esta herramienta para definir su formación. Los libros, entonces, son parte esencial de la formación de Melibea. Le dan la herramienta necesaria para vivir sus pasiones. Melibea encuentra en los clásicos la justificación para apoyar sus decisiones.

Como hemos visto, Melibea es una mujer apasionada, dispuesta a todo por conservar su gozo. Decide vivir y morir por su pasión hacia Calisto. No está dispuesta a abandonar el gozo que se ha convertido en la razón de su vida. Los libros le proveen la base para justificar y darle valor a los argumentos a favor de la pasión que, de otra forma, parecerían, como mínimo, exagerados. Contribuyen a la esencia de lo que es un personaje complejo y humano. Melibea trasciende como personaje principal gracias a la libertad que le provee el conocimiento que obtuvo de la formación literaria que le proveyó su padre al compartir con ella las obras clásicas. Poco podía prever Pleberio que esas lecturas provocarían la muerte de su única hija, dejándolo “triste y solo *in hac lacrymarum valle*” (de Rojas 347).

OBRAS CITADAS

- Boccaccio, Giovanni. *The Decameron*. W. W. Norton & Company, 2013. Impreso.
- Deyermond, Alan. *Hacia una lectura feminista de La celestina*. Mediavilla, 2008. Impreso.
- Gilman, Stephen. *La España de Fernando de Rojas: panorama intelectual y social de La Celestina*. Madrid: Taurus, 1978. Impreso.
- Gilman, Stephen. “Fernando De Rojas Como Autor”. *La España De Rojas*. Madrid: Taurus, 1978. 349-82. Impreso.
- Gimber, Arno. “Los rufianes de la primera *Celestina*: observaciones de una influencia literaria. *Celestinesca* 16.1-2. 11 abr. 2015. Impreso.
- Lida de Malkiel, María Rosa. *La originalidad artística de La Celestina*. Buenos Aires: Eudeba, 1962. Impreso.
- De Rojas, Fernando. *La Celestina*. Edición y estudio de Francisco J.

- Lobera y Guillermo Serés, Paloma Díaz-Más, Carlos Mota, E Íñigo Ruiz Arzalluz y Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española, 2011.
- Labrador Herraiz J. y R. Difrancó : “Continuidad de la poesía del XV en canciones del XVI”, *Prologus Baenensis*, No 1, pp. 1-52. 30 de octubre de 2006. <http://www.juanalfonsodebaena.org/ACTAS%20LABRADOR.htm>
- Martí Caloca, Ivette. “Melibea: eje de la scriptum ligata de *La Celestina*”. *Celestinesca* 36. 2012. 161-179 Impreso.
- . “Entre huertos cerrados y noches oscuras: Melibea y la amada juancruciana” *Revista Electrónica Dewey* 29-38. 16 jul 2015.
- McPheeters, Dean W. *Estudios humanísticos sobre La Celestina*. Potomac: Scripta Humanística, 1985. Impreso.
- Pausanias. *Descripción De Grecia*. Madrid: Editorial Gredos, 1994. Impreso.
- Severin, Dorothy. *Actas VI. AIH. Parodia Y Sátira En La Celestina*. cvc.cervantes.es 695-697. Web
- Terradas, José Carlos. “Los romances de la malmaridada a la luz de los códigos cultos”. *Miscelánea Medieval Murciana*. 2007 XXXI 149-160. Impreso.